



## Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.

Virgilio 7 Depto. 12 Col. Polanco  
México D.F. C.P 11560  
Tel. 5280 08 29 Fax 5280 81 37  
www.fatamorgana.com.mx  
editorial@fatamorgana.com.mx

---

### YO, SIMÓN<sup>®</sup>

**Autora: María Cristina Barón Gavito**

**Comentarios: Dra. María Abac Klemm**

**Parte # 3**

#### SÓLO UNA MIRADA.

Estaba ya avanzada la noche, todo era oscuridad y silencio. Simón se sentía más tranquilo. El aire fresco entraba por la ventana abierta y se podían ver las estrellas. Le gustaba observar la bóveda celeste antes de dormir, pues le daba una sensación de grandeza y se le olvidaban las miserias del día. Luego, sin apartar la vista de una estrella brillante que pertenecía a la constelación de Casiopea, pensó en la mujer. Vio a tantas y tan valientes camino al Calvario, que no lo pudo evitar.

Simón estaba absorto contemplando el firmamento cuando a su mente vino el recuerdo de una mujer en especial. Una, a quien había encerrado en lo más profundo de su alma. Todo en ella era seductor pero lo que más le impresionó, fue su mirada. Sus ojos eran una mezcla de ternura y fortaleza, de dolor y sumisión a Dios. Era una mujer que, como el parpadeo de las estrellas, aparecía y desaparecía entre la multitud. [Cuando Simón entra en contacto con él mismo empieza el recorrido de sus memorias y aquí, en ese camino, el órgano de relación van a ser los ojos y la función: la mirada. En general los humanos vemos... a veces miramos y pocas veces observamos, pero muy rara vez contemplamos. En la religión contemplar es llegar al alma, es relacionarse con ella. El mirar a alguien o a algo nos habla de reparar en, de darnos cuenta de, una existencia diferente. La autora nos lleva a la noche, al silencio, al estar consigo mismo. En ese estar, Simón entra en contacto con el cielo, hacia la constelación de Casiopea, y pensó en aquella mujer. Es interesante que la constelación Casiopea tenga la forma de *M* o *W* (iniciales de mujer o woman) y que sea una constelación de referencia para el viajero que busca orientación. Él recuerda todo lo femenino que acompañaba a Jesús hacia el calvario; pero hubo una mujer en especial, una que tuvo contacto con su alma a través de la mirada, a quien describe con los matices de la sensualidad y de la fortaleza. Combina la autora dos cualidades interesantes: la ternura y la fortaleza, donde el color importante, el tinte, es su dolor y sumisión a Dios. En términos generales, cuando hablamos de someterse lo vemos de una forma criticable, porque lo vemos humillante, pero cuando somos sumisos a lo divino quiere decir que perdemos todas las posibilidades yoicas y podemos ser humildes ante esa Presencia y aceptar lo que Dios nos pide. Para nosotros, los junguianos, es el Sí-mismo.]

Era tal la aglomeración que unos a otros se empujaban dentro de las calles estrechas y ella andaba trabajosamente entre toda la gente... –Pero yo la buscaba. Me gustaba tener los ojos puestos en ella porque me hacía bien verla. Si en algún momento la perdía de vista, hacía un esfuerzo desesperado, enderezaba la espalda, alzaba el cuello y me aseguraba que siguiera presente.

–Mis ojos te miran–, le dije en secreto, –porque tú me los diste para verte y para saber así



## Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.

Virgilio 7 Depto. 12 Col. Polanco  
México D.F. C.P 11560  
Tel. 5280 08 29 Fax 5280 81 37  
www.fatamorgana.com.mx  
editorial@fatamorgana.com.mx

---

quiénes somos tú y yo.<sup>7</sup>

Ella, a su vez, se las ingeniaba para mirarme. Sí, me miraba. Me quería con sus ojos, era como una caricia. ¡Qué misterio encierra el ser mirado! ¡Ser el contemplado! ¡Grandeza indescriptible! Entre mil personas ella me encontró y, volteando, posó sus ojos sobre mí.

–¡Qué alegría vivir sintiéndome mirado y rendirme con toda humildad a su querer!

Hubo una leve queja que brotó involuntariamente de mi interior, era temor, pero, venciendo mis demonios, no renuncié a la vida que ella me ofrecía. No opuse resistencia y cerré mi mente a las preguntas. De todo me desprendí en ese momento, de mis máscaras, de mi historia, rompí con todo y me rendí. Me desplegué muy despacio, lentamente, ante su mirada y la dejé entrar en mi corazón. No me expliqué su amor, sólo lo obedecí. [La autora nos describe ese milagro de ser visto, de ser descubierto, de ser reconocido a través de la mirada. Es ese saber quiénes somos, qué somos, porque nos hemos espejado en los ojos del otro. Aquí lo masculino se ve reflejado en lo femenino superior y se sabe querido; y él a su vez la descubre. La mirada es el espejo donde el niño puede descubrirse y desarrollar su personalidad, en forma no directa sino a través de la intangibilidad de ese espejo de los ojos del otro. La herida mayor que encuentro en mi consulta es que la gente no ha sido mirada. Es interesante cuando los miro: muchos de ellos no toleran lo que ven reflejado en la mirada, porque han perdido su capacidad de verse espejados. Para mí los ojos, la mirada, es como un espejo que contiene cientos de espejos que van interiorizando en el ser. Aquí la autora nos pone en relación con el Simón que requiere reconocerse en este espejo femenino. Quizá en su naturaleza primaria, instintiva. En el cristianismo se enfatiza mucho lo masculino y poco lo femenino. Con la ascensión de la Virgen María, la Iglesia integra lo femenino en el triángulo y se forma un cuaterno que logra la completud. Ojalá la Iglesia hubiese insistido en estarse reflejando en lo femenino superior. Es notorio que Cristina describa a Simón en ese proceso de develamiento, de descubrimiento de sí mismo en la mirada de la Virgen. En mi experiencia, estoy de acuerdo con Simón en que hay que dejarse penetrar y obedecer, y desprendernos de todas esas mascararas, demonios, ataduras yoicas, sombras y del ánimus o el ánima para poder encontrarnos de frente con el Sí-mismo.]

La perspectiva respecto a mí mismo ha cambiado. Mi antiguo yo dudoso ha quedado atrás. Me veo en esta mirada y ahora, me reconozco. Ya no soy el inútil ser de antes. Regreso a mi esencia, retorno a ilusiones perdidas, a lo que un día fui y que con el paso de los años dejé de ser. Hay más verdad en sus ojos que en los míos.

–Una mirada me ha salvado, pensó Simón, haciéndome tropezar con el infinito. Es como una luz que se encuentra con otra luz que es la mía y en cuestión de instantes mi mundo quedó iluminado. Luz que ya nunca podré olvidar. [Simón primero se encuentra con Jesús y queda obligado a ayudar (es decir, a salirse de lo tangible, lo finito); así se ve descubierto por lo femenino superior, la Virgen, y descubre lo intangible, que le abre la posibilidad de tropezar con lo infinito. Como dice Cristina: descubre una luz que va iluminar su mundo.]

Ella era única, sin duda alguna. Su rostro presentaba ciertas líneas producidas por el sol y el tiempo. Reflejaba una pena honda. Su alma era tan clara y tan abierta que yo no pude entrar en

---

<sup>7</sup> Aventura poética. Pedro Salinas



## Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.

Virgilio 7 Depto. 12 Col. Polanco  
México D.F. C.P 11560  
Tel. 5280 08 29 Fax 5280 81 37  
www.fatamorgana.com.mx  
editorial@fatamorgana.com.mx

---

ella. Sus ojos oscuros y penetrantes eran el espejo de una mente brillante. Abrazaba la agresión y la transformaba en gracia mientras caminaba. Vestía como las demás mujeres y su aspecto era sencillo, pero saltaba a la vista que lo sobrenatural nació con ella. Aceptaba lo inaceptable... No gritaba ni se lamentaba, no insultaba ni profería amenazas. Trataba de no llamar la atención; sin embargo, destacaba entre todas las mujeres. [Es interesante lo que Simón dice acerca del alma de la Virgen que, a pesar de reflejar una pena honda: “era tan clara y tan abierta que yo no pude entrar en ella”. Cómo transformaba la agresión en gracia, ni se lamentaba ni insultaba. Estos son aspectos de un ser superior, que llega más allá de lo que serían las reacciones emocionales propias del humano.]

Nos seguía, y yo, sabiéndome observado, enderecé la espalda y caminé con pasos firmes. Todo era novedad y comienzo absoluto. El aire se respiraba diferente. Me sentía protegido. Ella me aliviaba, me elevaba y le quitaba a mi tarea la fatiga y la pena. Yo no miraba cosa alguna mientras cargaba el madero, más que a ella. No nos unían ni recuerdos, ni promesas. No había nada, sólo esa mirada que nos enlazaba.

Ella estaba para ser mirada, y yo para estar mirándola. [La descripción de lo femenino superior de Simón corresponde a la esencia de lo realmente femenino, que es poder contener los sufrimientos y aceptar lo inaceptable para poder lograr la creación real del ser. También vemos que hay una importante diferencia entre una mera actitud masoquista y una actitud real de aceptación a lo que nos toca vivir, porque esta última será la que nos dará el significado de nuestra existencia. Y como lo describe Cristina, lo anterior sólo se logra con esa grandeza que da el estar conectado con el Sí-mismo.]

De pronto sucedió algo. Una piedra hizo que Jesús tropezara y cayera al suelo. Yo que estaba tan concentrado, no me di ni cuenta que la comitiva se detuvo. Los soldados lo empezaron a golpear para que se levantara, como si la forma de levantar a alguien fuera con azotes. Sentí rabia. Quise protestar, decir algo, gritar, dar de puñetazos pero el temor se apoderó de mí. Quedé paralizado sin pronunciar palabra, sin prestar ningún tipo de ayuda, sin comprometerme. Jesús se veía tan vulnerable, tan lastimado... Y yo... no le di la mano ni me atreví a levantarlo. ¡No era fácil que, en estas circunstancias, pudiera levantarse solo! Yo nada hice. [Este ser mirado y mirado ayuda a Simón en la tarea que le corresponde pero, también, el estar absorto con el apoyo de la Virgen no le permite dar ayuda a la caída de Jesús, evento que nos habla del hombre, de las penurias, de los sufrimientos que se tienen que llevar para lograr la redención.]

Ahí estaba el pobre hombre, frágil, caído en plena calle, bajo el sol plomo del medio día. Aquél del que dicen que multiplicó los panes y los peces, el que caminó sobre las aguas, el que resucitó a los muertos y expulsó a los demonios, no tiene ahora fuerzas ni para ponerse de pie. La gente volvía el rostro para no verlo. Daba horror su deformidad. La sangre escurría por todas partes y Él alzaba la mirada, implorando por alguien amable que le diera fuerza para continuar. Ya no podía más. Parecía que no podía seguir adelante por Él mismo... Todos nosotros tenemos un límite en el que ya no podemos más y parecía que Él lo estaba alcanzando, cuando de repente, entre la multitud, apareció Ella.

Sí, yo la vi. Ahí estaba, mirándolo firmemente, valientemente, dándole el cariño y la fuerza que Él necesitara. Supe en aquel instante que era su madre. Era obvio que ella sufría con Él y



## Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.

Virgilio 7 Depto. 12 Col. Polanco  
México D.F. C.P 11560  
Tel. 5280 08 29 Fax 5280 81 37  
www.fatamorgana.com.mx  
editorial@fatamorgana.com.mx

---

sufría como Él. Pero éste no era el momento de lamentarse ni de pensar en sí misma. Era el momento de apoyarlo, de darle fuerza, de no volver el rostro: de mirarlo. No se cubría la cara como las demás, sino que, con la mirada firme y con espíritu poderoso, le daba la seguridad de su amor, a quien vacilaba. Lo exhortaba en arameo y, uniendo la fuerza masculina a la ternura femenina, le dijo:

–No estás solo, mi niño, si otros te han abandonado yo no. Me duele ver cómo te han traicionado, vendido y negado. La gente no entiende y dicen que eres un falso profeta, un fracaso. Yo te conozco y creo en Ti. Mira al cielo, mi amor, ve a tu Padre y no temas a tus verdugos. Acepta la muerte, que dentro de poco nos volveremos a abrazar tú y yo, en el día de la misericordia.

–Su voz quedó grabada en mi memoria. Pensé: dichosos los hombres que en las caídas de su vida sientan a su lado la presencia incondicional de una mujer que voltea y los ayuda a levantarse, sin importar lo culpables que pudieran ser. Qué triste es en cambio cuando uno se siente fracasado, extraviado y volviendo la mirada no encuentra a nadie... Pero Él la tenía a ella. [A veces se requiere del abandono de todo poder yoico y de encontrarnos con nuestros aspectos más sufrientes y humildes para volver a contactar con lo divino, para saber que no se está solo, como sucede a Jesucristo con Ella. Tenía que continuar por el camino del desprendimiento de toda atadura de su humanidad para dar su muestra de amor, para ser Él mismo redimido y para alcanzar el amor. Sólo el amor nos puede redimir y aquí, en el libro de Simón, el amor que redime es el que siente Simón de la Virgen y el amor que recibe Jesucristo de lo femenino superior.]

En ese instante de confusión y sin importarle la amenaza de los soldados ella se enfiló derecho a nosotros. No sé como lo logró. Al verla venir, el corazón me empezó a latir con fuerza y una gran agitación recorrió mi cuerpo. Estábamos tan cerca. Me costaba trabajo respirar. Tuve deseos de llorar, de pedir clemencia, eran demasiadas las emociones. Los poros de la piel se me abrieron y vibraron ante su presencia mientras que mis piernas se tambaleaban. Me estremecía con el simple roce de su sombra hasta perder la noción de mí mismo. ¿Será obra humana tanto gozo?

Con voz entrecortada le dije:

–Quisiera hacer algo por usted...

Ella se volvió, con esos ojos en los cuales me perdí y, con una breve sonrisa, me hizo comprender que yo no entendía nada.

En cuestión de segundos enrojecí, lleno de vergüenza. Bajé la vista y miré al suelo. No sabía qué hacer. ¿A qué se refería?

Ella siguió mirándome. Sus ojos penetraban más allá de mí mismo. Era como si me conociera desde siempre... como si la hubiera visto toda mi vida. Mis temores inconfesables, las debilidades, todo quedaba al descubierto. Mi alma se encontraba totalmente desnuda. Quería cerrar los ojos pero al mismo tiempo no podía dejar de verla. Ella sabía lo que sucedía en mi interior mientras cargaba la cruz, y parecía comprender que acompañar a un reo en su camino hacia la muerte era trabajo difícil; incluso, estaba agradecida. Agradecía que yo le ayudara al Nazareno. Ella le daba un valor infinito a un acto del cual yo apenas tenía conciencia.



## Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.

Virgilio 7 Depto. 12 Col. Polanco  
México D.F. C.P 11560  
Tel. 5280 08 29 Fax 5280 81 37  
www.fatamorgana.com.mx  
editorial@fatamorgana.com.mx

---

Estaba confundido. ¿Por qué siento tantas cosas? ¿Por qué me mira? Quise huir y esconderme pero no supe cómo.

–Esto es imposible, pensé. Seguramente hay un error, ella no me conocía... No podía saber... Claro que no, si yo nunca la había visto antes...

Y ante esta duda, rápidamente me presenté:

–Soy Simón...

Si ella dijo algo, no escuché.

La vi sollozar. Me era difícil sostener la mirada. Sí, lloraba. Eran lágrimas claras, redondas, con sabor a las penas del mundo. Todo yo estaba conmovido, con deseos de llorar también.

De pronto, algo comprendí que me dejó desconcertado. Esas lágrimas que ella derramaba no sólo eran por Jesús, sino también por mí... Eran para mí, Simón. Yo era la razón de su llanto. Algo en mí la enternecía.

Era obvio que me quería. –Le importo, pensé, soy valioso ante sus ojos. No entiendo, ¿quién soy yo?

Esto me rebasaba; sin embargo, ahí estaba yo todo descubierto, transparentando mi vacío y mi orfandad ancestral. Me encontraba como un bebé indefenso en brazos de su madre. Nadie había conocido antes las profundidades de mi desnudez... Ni yo mismo me atrevía a bucear en esas aguas... Y ella, mirándome, sólo dejaba correr sus lágrimas.

Yo no sabía qué hacer, y a lo mejor no tenía que hacer nada. Bajé la mirada y, por fin, seguimos caminando.

Su presencia me tonificaba. No creo haber recibido en mi vida tanto consuelo inmerecido.

Jesús iba por delante muriendo en esta vida terrena mientras que yo, inhalando su Espíritu, caminaba detrás.

–Estoy muerto, reflexioné, soy sólo huesos secos. Tinieblas y más tinieblas me envuelven. Me mató mi egoísmo, mi existencia desordenada, el desamor. Las faltas pasadas y las culpas me aniquilaron. La costumbre me dejó un día sin aliento.

Yo también doy lástima. El Nazareno y yo somos dos seres sufrientes, unidos por el mismo madero. Claro, hay diferencias abismales entre los dos, pero la Cruz milagrosamente nos une.

Caminar tras el Profeta me hace reconocer mi estado anímico. Inhalar su Espíritu me llena de energía. Siento una invitación a salir de mi tumba, a perder el miedo y abrirme a la vida. Me siento inspirado a volar sin límites, dueño de mí mismo, ejerciendo mi voluntad.

Cuando fui escogido para cargar el Suplicio jamás imaginé que hubiera sido elegido para salir de mí vida de siempre y renacer con júbilo... Pero ella, con esos ojos tan de bondad, que todo lo ven y todo lo saben, lloraba por los dos.

Y pensar que yo pretendía ayudarla... [Simón se da cuenta de que no había entendido nada cuando impulsivamente se atrevió a ofrecerle ayuda a la Virgen; Ella sólo volteó a verlo de forma amorosa y compasiva. Es en la mirada de Ella donde, tanto él como Jesús, encuentran su desnudez,



## Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.

Virgilio 7 Depto. 12 Col. Polanco  
México D.F. C.P 11560  
Tel. 5280 08 29 Fax 5280 81 37  
www.fatamorgana.com.mx  
editorial@fatamorgana.com.mx

---

para poder confesar sus temores inconfesables, sus debilidades. Es entonces cuando nos encontramos con nuestro propio reo, con nuestro trabajo difícil, con lo más simple e humilde de nosotros, es cuando nos damos cuenta, realmente, de quiénes somos. Y así, Simón corrige y se presenta desnudo: “Soy Simón...”. Es en lo simple e humilde, en la desnudez, que entendemos que somos valiosos no por lo que tenemos sino por lo que somos; dejamos de ser fulano y zutano, para ser sencillamente la esencia de nosotros. Y al encontramos en nuestra indefensión quedamos unidos el Nazareno –el Ser superior– y mi ego, como dos seres sufrientes aunque diferentes, vinculados por el mismo madero... por la misma cruz de la vida.]

Entiendo ahora la fuerza que poseen sus lágrimas. Por ellas creo ahora en la vida. Gotas maravillosas que al caer, y al verlas yo, van transformado mi desierto en un crecer de amor.

Una sola lágrima es suficiente para salvarlo todo, llenando mi ser hasta los bordes.

Yo, Simón, he sido bautizado. Una gota me ha transformado. Ella no puede besar sus propias lágrimas pero yo las beso por ella.

No lo entiendo porque yo no sé nada pero desde el fondo de mi corazón pido:

–Llora, Mujer, llora por mí. [Cae una lágrima sobre Simón y ésta le ayuda a mitigar el dolor en su propio proceso de redención. Esa gota que cae y muere, dejando como testimonio el símbolo del dolor. Se dice que la lágrima es el *summum*, comparable a la perla o la gota de ámbar. A través de la experiencia de Simón con Jesús y la Virgen es posible reconocer que, en realidad, acompañando al otro –en su dolor o en su pérdida– atendemos también a nuestras propias pérdidas. Pero para ello es necesario descubrirnos en los espejos sufrientes de los demás, no sólo en los calvarios propios sino también en los ajenos, como un conocimiento de lo superior en nosotros.]

### AMANECER.

[A diferencia de los capítulos anteriores, no quise pausar el transcurrir de éste y los dos siguientes, por su belleza y significado; mis comentarios irán al inicio o al final de cada uno de ellos. Éste capítulo trata el amanecer después de la noche. El proceso psíquico del amanecer es cuando se encuentra el amor. La toma de una nueva consciencia y, en ésta, el encuentro con el amor. Cristina lo describe increíblemente cuando después de la oscuridad del alma emerge la carcajada. Los griegos decían que sólo los dioses podían reír a carcajadas. Es un rompimiento de la seriedad en nosotros, y nos da la liberación de nuestras limitantes. Es también de hacer notar que, en esta narración, el estado en que se describe a Simón es lo que los orientales podrían decir que es el *Tao*.]

Muchas más cosas, quizás incoherentes, pensó Simón en tan larga noche. Noche que llegaba a su fin, noche de purificación donde el alma se fue liberando de sus cadenas. Noche necesaria para llegar a la unión con Dios.

–Es de noche, pensé, todavía de noche... Noche en la que se me permitió equivocarme, tropezar, caer. Varios errores cometí porque las tinieblas me impedían ver. Pero ahí, en la oscuridad, Dios perdonó mis faltas para no aniquilarme y permitió las tentaciones para corregirme. Y aquí estoy yo...





## Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.

Virgilio 7 Depto. 12 Col. Polanco  
México D.F. C.P 11560  
Tel. 5280 08 29 Fax 5280 81 37  
www.fatamorgana.com.mx  
editorial@fatamorgana.com.mx

---

Siento que mis males han terminado y que grandes bienes están ahí, aguardándome. No estoy anclado en los recuerdos ni sufro de nostalgia, o de añoranzas. Tal parece que las cosas del mundo, que tanto me preocuparon anteriormente, ya quedaron en el olvido. Mi memoria quedó liberada, arrojé lo que tenía para que después de estar vacía, recibiera limpiamente lo que no tenía.

Noche de crisis, de evolución, de conversión.

La cercanía con la muerte me ha dejado desnudo, sin apegos. Me encuentro vacío de conceptos y creencias. No pienso nada, no quiero nada, no comprendo nada. Todo lo que un día creí saber, hoy no es más que ignorancia. Me he vuelto diáfano y transparente.

Dios recibió anoche un alma y nos deja a los vivos temerosos ante lo vivido.

Ya amanece y la luz se asoma tímidamente en el horizonte. Todavía se puede ver la luna y no pasará mucho tiempo antes que los pájaros, los más madrugadores de la naturaleza, comiencen a cantar. El gallo ya lo hizo una vez, pero el mundo no le hace caso y sigue dormido.

Es la aurora y el cielo se viste en tonos pastel, rosados, naranjas y azules... ¡cuánta belleza! El aire esta frío y las hierbas del campo le regalan al nuevo día sus más frescos aromas. Todo lo percibo distinto.

Es un amanecer diferente, libre, sin límites ni tiempo. Conciencia de unidad, tierra sagrada.

No estoy cansado a pesar de no haber dormido. Al contrario, una paz nunca antes saboreada me envuelve. No es una paz dulzona y tranquila, como la de alguien que vive en quietud y sin lágrimas. No es tampoco esa paz para “descansar”... No, no es esto lo que vivo. Lo que siento está relacionado con la Cruz de Jesús que llevo dentro de mi corazón. Todo es una lucha... lucho conmigo mismo y mis miserias... Todo es batalla, pero en medio está la Cruz alentándome a seguir adelante. Mi paz viene de la Cruz, del sufrimiento. Viene como galardón. Es una paz verdadera porque la da Dios.

Todo está bien y mis pensamientos ya no meten ruido. Mi espíritu está suavemente quieto, sin movimiento y sólo observo a través de la ventana esta luz divina como se observa la aurora. Así como la mañana despide a la oscuridad de la noche y va descubriendo la luz del día, así mi espíritu, que está quieto en Dios, se va levantando de las tinieblas a la luz. Es como si después de un largo sueño abriera los ojos a una realidad insospechada. Todo es fresco, original.

Siento a Jesús tan cerca, que constato verdaderamente su presencia. Está conmigo. No es que oiga nada, ni vea nada, ni toque nada pero está aquí.

–Estás aquí, me conmueves. Tu Presencia inunda el cuarto y es tan real, que casi te puedo tocar. Soy feliz con una dicha que procede de Ti. Tú que moriste y fuiste sepultado, estás aquí, presente, junto a mí, lleno de gloria, triunfante, Señor de Señores. ¿Será que venciste la muerte? ¿Será posible que ella no te mató sino que tú la mataste a ella? ¿Dónde está, muerte, tu victoria?<sup>8</sup>... Ya no sé lo que digo.

Un amor nunca antes sentido me invade, un amor que todo abarca y rebasa. Estoy enamorado del amor que duele e impide la respiración, pero que a la vez es tan suave...

---

<sup>8</sup> 1 Corintios 15



## Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.

Virgilio 7 Depto. 12 Col. Polanco  
México D.F. C.P 11560  
Tel. 5280 08 29 Fax 5280 81 37  
www.fatamorgana.com.mx  
editorial@fatamorgana.com.mx

---

Tengo sed de beber, de beber de Él.<sup>9</sup> Me suena extraño, pero, sí, así es. Bebo y esta bebida se difunde en mí y corre por mis venas. Es Cristo que me abraza y del que me encuentro poseído. No hay un lugar en mí ser que esté vacío. Ese hueco que sentía al finalizar la noche, desaparece.

Dios está en mí y yo estoy en Dios. No hay soledad. A sorbos tomo su sabiduría y su ciencia, bebo su gozo y bebo su Amor.

Todo lo comprendo ahora aunque en el futuro nada pueda comprender.

Fui iluminado. Quedé embellecido, radiante, feliz. Bebida de cielo que levantó mi espíritu y me ha hecho salir de mí mismo.

¡Soy tan feliz! Y pensé:

–Tarde te amé... ¡Qué tarde te amé!<sup>10</sup>

Ya no estoy solo, nunca más lo estaré. Ya nada me inquieta. ¡Qué insignificante me parece todo! Nada es importante ya, sólo me queda el amor.

Es un amanecer paradisíaco. Salió un sol que ya no se volverá a poner. Verdaderamente se rasgó el velo del misterio entre la vida y la muerte y pude ver en cuestión de un instante la gloria de la Resurrección... ¡Qué revelación! Momento total de conciencia y lucidez. Entiéndalo quien quiera.

¿Cómo voy a explicar esto a los demás? O mejor dicho: ¿cómo me lo voy a explicar yo a mí?

Ante esta alegría inenarrable, sin contenerme más, salí al patio y estallé en una sonora carcajada. Reía con gozo, reía con lágrimas, reía a borbotones, reía a carcajadas. Mi pecho se abrió a la alegría y fue tan grande mi emoción de sentirte tan dentro que si no fuera por el desahogo de la risa, me hubiera muerto asfixiado de tanto sentir. Era una risa liberadora, triunfadora, feliz, una risa cargada de agradecimiento y levantando los dos brazos, como queriendo que el cielo me escuchara, volví a reír y a reír locamente enamorado.

Escuché en ese momento una melodía de inexpresable belleza y dulzura y mi cuerpo empezó a moverse suavemente, cadenciosamente y a bailar. Yo giraba y giraba embriagado de placer, pues el Señor Dios cambió el llanto de la noche por un amanecer de baile.

El sol brilla ahora sobre toda la tierra.

### EL SOCIO.

Un día, Simón caminaba solo vestido en sayo de lino y una túnica de lana que cubría su cuerpo, rumbo a Judea, región de espesos bosques y de desiertos. Había pasado Samaria e iba rumbo a un puerto de nombre Cesarea Marítima. Ciudad con magníficas construcciones urbanas totalmente nuevas y modernas. Era el primer puerto del reino, el más avanzado del Imperio. Herodes lo hizo construir y como no tenía ningún puerto natural, fabricó un espigón de sesenta

---

<sup>9</sup> San Juan de la Cruz

<sup>10</sup> San Agustín





## Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.

Virgilio 7 Depto. 12 Col. Polanco  
México D.F. C.P 11560  
Tel. 5280 08 29 Fax 5280 81 37  
www.fatamorgana.com.mx  
editorial@fatamorgana.com.mx

---

metros de ancho que servía de atracadero a los navíos, protegiéndolos de las fuertes corrientes del suroeste. Para almacenar la carga que los barcos traían se construyeron cien almacenes abovedados.

Más al norte, un dique semicircular servía de fondeadero a las embarcaciones recreativas. La entrada a este dique estaba flanqueada por un conjunto de estatuas colosales. En una de las principales avenidas, Herodes erigió un foro romano, con edificios tan monumentales como el templo dedicado a César Augusto. Una larga avenida flanqueada por columnas conducía al anfiteatro situado al sur. Tenía incluso un acueducto que llevaba agua fresca de los manantiales. Bajo el suelo de la ciudad se extendía un sistema de alcantarillado accionado por las corrientes y mareas marinas.

Era una imponente ciudad en la costa mediterránea.

Con la llegada de la primavera las rutas marítimas, libres de temporales, eran más seguras y Simón decidió embarcarse en un navío que lo llevaría al norte de África, a Cirene.

—Iba yo rumbo al puerto, admirando el imponente paisaje del desierto de Judea, sin pensamiento alguno, escuchando el viento, sintiendo un calor infernal, cuando sin motivo ni razón aparente, tuve una sensación intensa, dolorosa. En el pecho sentía un profundo vacío. “El desierto se me ha metido” llegué a pensar. —Me sentía dolorosamente solo y desgraciado. Algo muy parecido al día que tendí la Cruz en el suelo. Torpemente buscaba... ¿Por qué?... ¿Por qué será esto?

Surgió una extraña pregunta, muy íntima, un anhelo... Me hablaba a mí mismo, lo hacía conmigo mismo y me decía: ¿Quién me necesita?... ¿Soy acaso necesario?... Y en mi mente repetía una y otra vez esta pregunta, siempre con una inmensa desolación.

¿Por qué esta duda?, y... ¿por qué a esta edad?

Vuelvo a mí alrededor y siento tristeza... En ese momento me veo rodeado de personas que, día a día, me han hecho sentir cuán poco me necesitan...

A Séfora, por ejemplo, le da miedo necesitarme, quizá porque no me tiene confianza. O al menos, eso es lo que aparenta. Le gusta controlarlo todo personalmente. Está muy segura de ella misma. Sabe guardar distancias. Yo entiendo que es más fácil ser independiente que atreverse a confiar. Ella sueña con llegar a ser cada vez más fuerte, más suficiente, más capaz de apañárselas sola. No corre el riesgo de necesitar, de volverse vulnerable, de ser incapaz de ser feliz sin mí o de verse sometida a la ternura. En nuestros años de matrimonio, yo la he visto luchar tenazmente, para sentirse libre de toda sujeción... Seguramente es miedo a amar.

Mis hijos Alejandro y Rufo, por su corta juventud afirman su autonomía, se aíslan y endurecen. Dejaron de ser niños.

Mis amigos, trabajan incansablemente con el único propósito de ser ricos... exuberantemente ricos, para no necesitar. No necesitarse ni entre ellos... reflexionó Simón.

Fue por ello que en mi tristeza, levanté el rostro, me volví a la naturaleza y le pregunté si necesitaba de mis palabras... y me di cuenta de que tampoco, que el hermoso desierto me atrae y



## Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.

Virgilio 7 Depto. 12 Col. Polanco  
México D.F. C.P 11560  
Tel. 5280 08 29 Fax 5280 81 37  
www.fatamorgana.com.mx  
editorial@fatamorgana.com.mx

---

que yo necesito verlo y admirarlo pero él no necesita que yo lo admire...

Y heme aquí, solo, deseando ser necesario... Quiero, con el corazón, ser una necesidad. – No son cosas las que me hacen falta, me dije a mí mismo, las tengo en exceso... solo quiero ser necesario. Ya lo sentí mientras llevaba la Cruz y deseo volver a probar este alimento. No existe un gozo más completo que saberse necesario... Junto a esto... todo lo demás es insípido.

Continué caminando, gimiendo, pisando pena y dolor, cuando de la nada escuché una Voz que decía:

–Simón, ¿dónde estás? Escúchame, soy Yo quien te llama... Me haces falta... Y lo repetía... Te necesito...

Sobresaltado y azorado... Mi corazón latió con intensidad... Hice un alto en el camino... Deseaba esconderme... Hacía tiempo que no escuchaba su Voz... Tú, ¿me necesitas?, Señor... ¿Para qué? –contesté por contestar algo.

Era su Voz, la voz de mi amado...

¿Qué deseas de mí?... ¿Qué puedo ofrecerte si, en realidad, soy un hombre invadido de miserias?... ¿Te diriges a mí?

Mis pensamientos estaban revueltos. Yo, confundido... Mis sentidos en estado de alerta. ¿Habré oído correctamente?

Entonces, escuché por segunda vez... –¡Mira, cuánto te necesito!...

Sólo que ahora experimenté su necesidad. Creía escucharla, pero en realidad era un sentimiento. Sentía su hambre en mi propia carne, muy dentro de mí, casi la podía tocar y ya no me quedaba la menor duda. ¡Qué misterio éste! ¿Quién lo entiende? ¡Qué locura! ¿Quién ha rozado con la yema de sus dedos una necesidad?

En estos momentos, yo la siento... la vivo dentro... Sí, me necesitaba... Pero, ¿qué quería de mí?... ¿Para qué me llama? Es más, ¿qué deseaba? ¿Oraciones, quizá?... O, ¿Tal vez, sacrificios?... No lo sé... Sentí temor... ¿Y si me pide algo que yo no estoy dispuesto a dar? ¡Cuántas dudas! Titubeo. ¡Qué confusión! Espero.

Me quedo quieto, en silencio y anhelo profundamente: –Si fuera cierto, si llegaras a necesitarme... Lo dejaría todo, todo.

Luego, sin saber cómo, mi mente se despejó y comprendí:

–Lo que Él deseaba, era ser necesario... ¡Será verdad!...

Su deseo era tan sencillo que, por simple, se me escapaba de la vista: quería únicamente que yo lo necesitara... ¡que lo prefiriera! Que me pareciera imposible vivir sin su Amor... quería que fuera yo quien me preocupara de sus preocupaciones... Que lo incluyera en mi vida, en mi pensamiento.

– Simón, ábreme una abertura no mayor que el ojo de una aguja y abriré para ti las puertas del cielo.

Así, me mostró su interior y yo, al conocerlo, pude ver en un instante la infinita necesidad



## Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.

Virgilio 7 Depto. 12 Col. Polanco  
México D.F. C.P 11560  
Tel. 5280 08 29 Fax 5280 81 37  
www.fatamorgana.com.mx  
editorial@fatamorgana.com.mx

---

que Dios tiene del hombre... La necesidad que tenía de mí. Era un corazón vulnerable, incapaz de ser feliz a solas, sin mí... Era un corazón amante. Yo tenía el poder de alegrarlo o de atormentarlo. Conocer esto era algo mucho mayor de lo que mi reducida mente podía asimilar. Nunca antes me habían hecho sentir así, indispensable y único. Sentía una infinidad de grandezas difíciles de expresar... difícil ponerlas en palabras... sobrepasa las posibilidades de mi pluma para escribirlo. Lo que sentía era inmenso y era real...

Me buscaba, quería encontrarme... y yo, no me oculté. No podía hacerlo. Era la necesidad de Dios que mendigaba amor... El Amor buscaba ser amado... ¡Cuánto dolor! y ¡cuánta humildad!

–Tienes sed de mí, de mi devoción. ¿Seré capaz de corresponderte y de saciarte? Cuánta soberbia de mi parte pensar que sí y, sin embargo, me dejas creerlo. Me muestras mis adentros, me elevas y yo, dócilmente, me dejo alzar. Y ahí en lo alto, entre nubes, sostenido por Ti, me dices lo más conmovedor que he escuchado en mi vida... Afirmas: que te hago falta...

–Me haces falta, Simón, mucha falta...

¡Qué profundas palabras!... ¿Quién puede resistirse a ellas? Yo no pude.

Sí, me elevas y es porque quieres hacer una alianza conmigo, un pacto. Quieres hacerlo hoy, ahora, en el desierto, antes de llegar al puerto, sin perder un instante más, inmediatamente, como lo hiciste con Moisés, aquel día, allá en el monte Horeb.

Desciendes para convenir y me propones esto:

–El Señor te ha escogido hoy, Simón, para llevar a cabo una alianza, para que seas su socio y trabajes junto con Él, para gloria de Su nombre y para gloria tuya. Él creará universos de amor en tu interior y el fruto de tus acciones será abundante e inmortal.

Lo acepté. ¡Qué osadía la mía! Mas no quedó ahí, prosiguió:

–Y, asimismo, tú, Simón, has elegido hoy al Señor para que sea tu Dios, para seguir sus caminos y practicar sus preceptos y enseñanzas.

Y quedé... totalmente perplejo...

Me encontraba sentado en una roca grande y lisa, en lo alto de una colina, bajo la sombra de unos arbustos, cuando todo esto sucedió. Estaba observando el verde deslumbrante de la hierba nueva que brotaba en las laderas, cuando pactamos. –Tus palabras iluminaron mi ser, dejándome sin aliento. Antes había hecho alianzas, pero ahora, hacía una sagrada y sublime... ¡Contigo! ¡Conmigo!

¡Qué momento más extraordinario! Los dos estábamos ahí, en esta tarde, comprometiéndonos... Hablábamos frente a frente, cara a cara, como dos amigos. Las nubes pasaban rápidamente empujadas por el viento y así mis pensamientos se atropellaban unos a otros. Creábamos los dos una alianza, en la que Tú prometías hacer mi vida deliciosa, llenándome de tus mejores regalos. Entendí que no necesitaré de comunicaciones milagrosas para percatarme de tu Presencia y en la que supe que nunca más volveré a estar solo, ni careceré de compañía pues Tú estarás siempre en mi corazón. Prometiste que fortalecerías mi cansancio, dándome de comer Pan del Cielo. Yo bien sé que si no me apoyara en Tu amor, me secaría.



## Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.

Virgilio 7 Depto. 12 Col. Polanco  
México D.F. C.P 11560  
Tel. 5280 08 29 Fax 5280 81 37  
www.fatamorgana.com.mx  
editorial@fatamorgana.com.mx

---

Como respuesta, recliné mi cabeza, lleno de gozo y te entregué mi amor. Prometí no sé cuántas cosas que ahora no recuerdo.

Luego hablamos de nosotros, de lo nuestro. Me hablabas al oído y yo me estremecía y enrojecía al contacto de Tu aliento. Nos gozábamos mutuamente, a solas y escondidos. Murmurabas en secreto para que nadie oyera. Dijiste:

–Simón, Yo soy tuyo y tú serás mío. Tus amigos serán mis amigos y tus enemigos mis enemigos. Tu causa será mi causa y tu lucha será la mía. Somos un compromiso total.

Por ello te contesté: –Tú serás mi único Dios y te adoraré con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente. Mira, he de grabar estas palabras en el marco de mi puerta y en mi corazón, para que estén siempre presentes.

Y ahí estaba yo, extasiado, contemplando la silueta de las montañas, la tierra seca, las aves que surcaban el cielo y las flores de primavera que crecían libremente entre las rocas. ¡Soy tan feliz! ¡Tan afortunado! –¿Qué más puedo desear? Nada. Lo único que quiero ahora es quedarme aquí y seguir viendo lo que veo. No más. Seguir sintiendo lo que ahora siento. La creación se desborda ante mis ojos. El cielo más que azul. Los buitres negros planeando sobre las cálidas corrientes de viento, girando lentamente en un gran círculo. ¿Para qué poner en palabras lo que estoy viendo?

Con gran veneración recogí entonces una piedra pequeña y redonda, de aquellas que saben a tiempo, y la guardé en mi mano como recuerdo de este momento.

Pactamos en el desierto de Judea, a solas... y sellamos el trato con el fin de formar una sociedad.... De hoy en adelante seremos socios, Tú y yo. Claro, la responsabilidad en el trabajo será mutua.

Me impides enérgicamente evadirme en la esfera de lo puramente espiritual y quieres que luchemos juntos, para hacer de este globo terráqueo un lugar más generoso. Necesitas mis manos para dejar sobre la tierra huellas con sabor a Cielo. Quieres que a este mundo sin acabar le ponga lo que le falta. Me pides que deje de vivir aislado y que, unidos, compartamos ideales e ilusiones. Dejas al descubierto mi intención de despojarme de esta burda corteza carnal y te muestras a mí como hombre... Te comunicas conmigo, a través de los sentidos y te descubro en todo mi cuerpo.

Me llamas a la acción y entiendo: –Esta sociedad no consiste en un ascenso espiritual, sino en darle la bienvenida a un abrazo material... Al oír esto, me sonrojo. Yo, negándome al amor, a la luz, a las flores y Tú diciendo suavemente: –El amor tiene que realizarse, soñarse, vivirse. Amemos juntos, Simón, y la gratitud brotará de tu ser como fuente de agua viva. No quieras encontrarme levantando tu rostro al cielo... no estoy ahí. Búscame en la tierra, en el rostro del hombre, en las penas y en las alegrías.

–Levanta la piedra, allí estoy; parte la leña, heme aquí. ¿Ves a tu hermano? Soy Yo.

Yo con deseos de abandonar el mundo, mientras que Tú penetras en él y me nombras tu socio... Estos fueron mis pensamientos en aquella tarde clara y escogí sin vacilar: el otro.

Podría haberme quedado sentado sobre esta roca, sólo viendo lo que veía, pero Tu Voz me



## Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.

Virgilio 7 Depto. 12 Col. Polanco  
México D.F. C.P 11560  
Tel. 5280 08 29 Fax 5280 81 37  
www.fatamorgana.com.mx  
editorial@fatamorgana.com.mx

---

levantó con autoridad y me puso en marcha, con los pies firmes y haciéndome arquitecto de mi destino.

–Ábrete, Simón, la vida es un júbilo, camina seguro. Tu deber más sagrado, es vivir. Crea, porque tu socio es Creador. Haz nuevas cosas e impredecibles. Conviértete en mago, en alquimista y transforma. Crea, libre y generosamente. Quiero ver en tus labios el sabor de Mi gozo. No te dediques a recibir vida, prodúcela y repártela a manos llenas.

–Te saturo el corazón con compasión para que seas benévolo con quienes sufren. Te colmo de dulzura para que tus ojos no se fijen en el mal. Iré rompiendo tus miedos, tus complejos y todas esas cosas que te echaron encima al momento de nacer. Te quiero puro, libre: tú mismo. Ama, a pesar de las deformidades, inclúyelas, hasta poder decir que las faltas sean la causa de tu amor. Ve donde haya sufrimiento, entra en los lugares de dolor y participa del quebranto, del miedo y de la angustia. Carga la cruz de otros y consuela a los que acaban de perder a un ser querido. Salte de tu egoísmo, de tu apatía y llena el mundo de compasión.

¡Qué sociedad!...

Me pongo en marcha pero me siento llevado, soy conducido. ¡Qué inmensa novedad!

Reflexiono y concluyo que no existe mayor honor que el de ser un colaborador íntimo de Dios nuestro Señor. Es un llamado especial que encierra una revelación única.

–Todo se aclara y ahora entiendo mejor la razón del vacío interno que sentía en la mañana. Tú, mi socio, eres quien adelantó esa necesidad dentro de mí... ese deseo de sentirme necesario y esa misma necesidad es ahora tu arma más secreta... Tú vacías para luego llenar. Dejas que me cuestione y Tú mismo das la respuesta. Abres el apetito y al mismo tiempo proporcionas el alimento. Quieres que sea capaz no sólo de recibir sino de dar.

Me hiciste recordar lo que cuenta la Torá. Cuando Abraham fue llamado al pacto para ser tu socio, se le ordenó que continuamente caminara ante tu Presencia. Abraham andaba por la vida sabiendo que Tú lo mirabas. Y ahora quieres que yo viva como él, con la certeza de estar bajo tu mirada y tu cuidado. ¡Qué dignidad tan grande y qué felicidad tan plena es luchar y vivir bajo tu mirada!

Me necesitas para el logro de Tus fines. La tierra te pertenece y yo he sido contratado para formar parte de esta empresa. Nunca más seré llamado desempleado, ni abandonado, sino que me llamarán socio hasta el fin de mis días.

En mi convenio está escrito:

–Tú, Simón, ya no serás llamado servidor, sino mi socio.

[Es interesante cómo Cristina, en este trabajo creativo, describe los sucesos que pasan en el trayecto de Simón, y cómo de pronto se da el *encuentro con lo divino*. En ocasiones, cuando pensamos que ya se terminó nuestra tarea en la vida, repentinamente descubrimos, encontramos, nuevos motivos para vivir, ya no materiales sino *trascendentales*, que nos sorprenden, atemorizan y cuestionan: ¿qué va a ser con este encuentro? ¿qué va a suceder? Simón descubre algo maravilloso, que es la necesidad. No tanto la necesidad del otro sino el querer ser necesario. En mi



## Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.

Virgilio 7 Depto. 12 Col. Polanco  
México D.F. C.P 11560  
Tel. 5280 08 29 Fax 5280 81 37  
www.fatamorgana.com.mx  
editorial@fatamorgana.com.mx

---

observación en psicoterapia, mientras los seres humanos somos necesarios y creativos, mientras podemos compartirnos con los demás y con nosotros mismos, es posible dar a Dios y al humano la función más importante, que es trascender de lo que yo pueda necesitar y darme a los demás, a la entrega, a crear. La vejez sólo hace su estrago mayor cuando dejamos de ser necesarios, cuando ya no se puede crear, cuando ya no se puede compartir. Hay una frase muy bella que dice Simón cuando siente el profundo vacío: “El desierto se me ha metido”. Es una imagen interesante, ya que el desierto nos lleva a cualquier parte: a todo y a nada, a la vida y a la muerte. Cuando conocemos el desierto comprendemos que es diferente a conocer la noche oscura. Conocemos lo vasto, lo amplio, pero también la soledad inmensa. Una frase de mi analista, Andrea Dykes, para explicar mis sueños de desiertos, era que yo estaba en un punto de mi vida en que podía ir a cualquier lugar, a todo y a nada, y que tenía que crear a partir del encuentro conmigo misma y con el Sí-mismo. Esa época fue para mí definitiva, decisiva, pues supe ahí del cambio mayúsculo que iba a ocurrir en mi caminar. Así que entiendo bien este diálogo interior que tiene Cristina a través de Simón. Nuestra tarea no es únicamente personal. Tenemos una sociedad, donde la responsabilidad de crear es del Sí-mismo y del ego. Esa creación, como lo dice Cristina, es a través del amor. Es conocer que, aunque en apariencia estemos solos, en realidad siempre estamos acompañados, y que podemos encontrar al Ser divino en todo y en cada lugar. Es a través del vacío donde encontramos el valor de la necesidad, del compartir y de la creación; pero si aceptamos la responsabilidad de ese caminar nunca más estaremos solos, desempleados ni abandonados, porque habrá ya una sociedad del hombre con lo divino: *La necesidad de ser necesario.*]

### MORIR DE AMOR.

El tiempo pasó, y con él Simón fue envejeciendo. Sin poder olvidar aquel día en que cargó con la Cruz, dedicó su vida a acompañar a los enfermos en su lecho de muerte. Tuvo compasión de ellos y no se cerró a la súplica de sus necesidades, lo cual lo enaltecía ante propios y extraños. Tuvo clemencia del pobre y lloró con quien lloraba. Dio fruto a su tiempo y lo que hacía prosperaba. Su sociedad con el Señor le dio muchos años de alegría.

—¿Quién soy yo, mi Dios, para que te acuerdes de mí y me hayas hecho tan feliz? En momentos de angustia me aliviaste y me libraste de todos mis temores. Perdí el miedo a ser libre y a amar... Escuché tus consejos, ¡hasta de noche instruías mi conciencia! Todos los días me acuesto tranquilo y en seguida me duermo, porque me siento en paz. Cumpliste tu promesa haciendo mi vida deliciosa y pusiste en mi boca un canto nuevo. Disfruté de tu dulzura frecuentando tu templo. Solo Tú habitaste mi soledad. En Ti encontré descanso, contigo desahugué mi corazón.

—Derramaste una lluvia abundante sobre mi cosecha y las espigas brotaron como la hierba del campo. Nunca faltó el pan sobre la mesa. Multiplicaste mi familia y mis bienes. Soy abuelo de dos niñas y un varón al que le han puesto mi nombre. Tuve las estrellas a mi alcance y me deleité con el perfume de los jazmines y las azucenas. Todo pasó tan rápido, todo está completo.

Ahora ya viejo, no me siento bien. Últimamente no he tenido fuerza para levantarme e ir a trabajar. Llevo demasiados días sin salir de casa.

Estoy enfermo, tengo dolor y me desespero. Veo el rostro preocupado y lloroso de Sefora y





## Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.

Virgilio 7 Depto. 12 Col. Polanco  
México D.F. C.P 11560  
Tel. 5280 08 29 Fax 5280 81 37  
www.fatamorgana.com.mx  
editorial@fatamorgana.com.mx

---

me doy cuenta de que está angustiada. Mis hijos me procuran mayor atención y tratan que me encuentre lo más cómodo posible. Mis amigos vienen a distraerme con asiduidad.

Tengo un presentimiento, pero no me he atrevido a comentarlo con nadie. Es por eso que he decidido escribir. A alguien le tengo que contar mis revelaciones... De algún modo tengo que decirlo... Alguien tiene que escucharme... Me conformo con una hoja delante y algo con qué escribir. ¿Quién va a leer mis flaquezas y miserias? No lo sé. Lo que sé es que anotar pensamientos es un consuelo para mí, ya que con pocos me comunico. Quizás me sirva esto de oración y Él me escuche... No lo sé.

–Moriré... No tengo idea cómo, pero pronto... Me paso horas enteras pensando en el final... Lo presiento... No quiero verme en una situación sin poder valerme por mí mismo... Me da miedo la soledad. Pensar en mi muerte me aterra. Son tantas cosas las que encierra mi corazón que si escribiera todo lo que siento no terminaría.

El médico no me ha dicho nada, pero yo lo veo hablar, en secreto, con Séfora con la voz muy baja... Quizá con ella habla abiertamente y le dice algo sobre el mal que me aqueja. Conmigo se siente incómodo. Los dos me mienten y creen engañarme, pero es inútil: yo sé lo que me quieren ocultar. Si tan sólo me hablaran con la verdad... Eso sería un alivio para mí.

Me deprime sentirme inútil. Siento rabia al ver que mis movimientos son dolorosos y no responden como antes lo hacían. Soy cada vez más dependiente. No puedo ya ni llevarme la sopa a la boca. Séfora me asea pero a mí me incomoda. Una vez terminado el ritual de la limpieza ella se entretiene en mil cosas, cuando el tiempo para mí se ha detenido.

El otro día una angustia muy grande llenó mi espíritu. Mi alma se derramó en lágrimas. ¡Me vi tan solo!... Tan vacío y seco por dentro... Mi vida pasó tan rápido... Siento una pena muy honda... Encuentro a los hombres lejos... Los amigos que me visitan, me cansan... Ellos no lo entienden, pero el mundo que me rodea ya no es tema de conversación para mí... Ya no quiero hablar de negocios ni escuchar las novedades que se comentan en la plaza... Deseo que me dejen solo y, al mismo tiempo, me aterra la soledad... No tengo en quien reposar, me siento débil. Me da miedo cerrar los ojos y ya no despertar.

Me he vuelto muy sensible. Percibo a los que me rodean de una forma distinta, creo que hay menos dureza de mí parte. Veo con claridad los errores y los aciertos de mi vida. Mi existencia podría quedar reducida a unas cuantas palabras y no más. De nada me arrepiento.

No deseo tomar más medicinas ni infusiones... No quiero ser revisado por más médicos ni que me practiquen sangrías. ¡Qué penoso es tener que cuidar a este miserable cuerpo y alimentarlo sin tener apetito, mal dormir y sufrir mil flaquezas!

Todo lo veo negro; mi vida oscura y encerrada en este cuarto sin sol, sin cielo azul, sin nada que me ayude a soportar esta carga. ¿Y mi fervor?... No lo sé... Me veo sin amor a Dios, sin fe. Mis pensamientos son tristes. ¿Qué va a pasar si Él se oculta?

Es doloroso ver como al final todo se va, se desmorona y nada se puede retener. Hubo un tiempo en que me creía rico... Ahora, me siento pobre. ¡He tenido tantas pérdidas a lo largo de mi existencia! Estoy desnudo del ayer y del hoy. Voy desprendiéndome de todo. Nada es mío ya, nada



## Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.

Virgilio 7 Depto. 12 Col. Polanco  
México D.F. C.P 11560  
Tel. 5280 08 29 Fax 5280 81 37  
www.fatamorgana.com.mx  
editorial@fatamorgana.com.mx

---

me pertenece. A veces, la lucha por querer conservar es dolorosa e inútil, por lo que yo ya dejé de pelear... Estoy de paso en este mundo. La enfermedad me ha reducido al fondo duro y seco de la nada.

No sé, sufro mucho y más cuando me acuerdo de lo hermoso que es el universo de la libertad, las travesías, la mar y las montañas. Todos estos recuerdos me entristecen... Me siento totalmente desgraciado.

Ayer tuve un largo rato de oración sin un pensamiento de Dios. Apenas me di cuenta, el tiempo pasó. Anoheció y yo seguía en la misma posición... ¿Y la oración? No sé... No la hice. Estuve pensando en mí mismo, en mis sufrimientos personales y en recuerdos. ¿Y Dios?... Nada. Sólo tengo egoísmo, poca fe y mucha soberbia... ¡Tan importante me creo! ¡Tanto me considero! Pobre de mí.

Me compadecía y lamentaba en soledad cuando sentí su Presencia. Él estaba conmigo. Yo no estaba solo. Me miraba, observaba mis pensamientos y aguardaba que yo volviera para verlo.

–Está aquí... Me dije.

Pero no le hago caso porque estoy enojado. Lo culpo de mis desdichas. Las relaciones entre Él y yo son tensas, hay dureza y rechazo de mi parte. Que los otros se enfermen, lo entiendo; pero yo... ¿Yo?... ¿Por qué yo? Eso es distinto... ¿Por qué no me ayuda en estos momentos y hace desaparecer mi mal?

¡No sé por qué dirijo mi ira contra Dios y digo tales cosas!...

He tratado de hablar con Séfora sobre mis inquietudes y también me gustaría conocer las suyas. Trato de compartir con ella mi dolor y mi desasosiego. Después de todo llevamos muchos años casados, aunque debo reconocer que la comunicación nunca fue nuestro fuerte. Hemos tenido épocas buenas y algunas malas. Pero como sea, con el paso de los años yo la he querido. Me complacería tanto despedirme y darle las gracias... Creo que nunca le he dado las gracias... Quizá porque lo que ella ofrecía siempre me pareció poca cosa... No sé... Tontamente llegué a pensar que dar era su obligación.

Ella no está acostumbrada a hablar de asuntos íntimos. Me dijo que si volvía a tocar el tema sobre mi muerte, se marcharía dejándome solo... Yo, al verla enojada enmudezco... aunque tengo muchas cosas que decirle. Callo, sí... para evitar problemas, pero me cuesta.

Soy capaz de leer sus pensamientos y siento su congoja e incertidumbre cuando entra al cuarto. Tiene miedo a quedar sola. Ya no me puede engañar. Sé que me quiere y le fastidia verme enfermo. Creo que el proceso del dolor siempre lleva consigo algo de ira. Eso lo entiendo. Todo lo enoja y busca pretextos para no quedar solos en la recámara. Me hace sentir miserable.

Mi cuerpo deteriorado le produce horror... He adelgazado mucho. Veo en su rostro una expresión de desagrado cuando me asea... No le gusta en lo que me he convertido... ¿Qué puedo yo hacer? Mi piel está pegada al hueso. Los ojos hundidos me dan un aspecto cadavérico. Yo mismo me horrorizo. No la culpo.

Me gustaría que Séfora conociera algunos de los trabajos pendientes, sobre todo desearía



## Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.

Virgilio 7 Depto. 12 Col. Polanco  
México D.F. C.P 11560  
Tel. 5280 08 29 Fax 5280 81 37  
www.fatamorgana.com.mx  
editorial@fatamorgana.com.mx

---

que hiciéramos juntos el reparto de los bienes y hablar de esto abiertamente, pero no lo he logrado. De todas formas, Alejandro es mi primogénito y sobre él recaerá mi bendición. Él tiene la obligación de hacerse cargo de su madre cuando yo falte. No hay duda al respecto.

¡Ah! Si Séfora supiera lo que pienso... Si por un momento detuviera su acelerado ritmo y me escuchara... Si se quedara más tiempo acompañándome... Pero no sabrá, porque es demasiado activa y está enajenada. Se inventa quehaceres para no sentirse sola. Su mente está muy llena de temor.

¡Señor mío y Dios mío! Mi enfermedad es tan pesada... que cuando pienso en lo que aún me queda de vida... me parece tan largo... un solo día de sufrimiento me parece tan insoportable...

–“Si no lo quiera Dios he de morir, que mi muerte expie todas mis faltas.”

Con el alma en este estado y con una inmensa tristeza a costas decidí ponerme en oración. Respiré profundamente porque la angustia me oprimía el pecho y me dejaba falto de aire. La noche estaba clara y el aire tibio. Acababa de envolverme en el manto de plegarias cuando sentí un fervor muy grande y un olvido absoluto de todos mis anteriores pensamientos.

¡Qué pequeño me parecía todo!... ¡Qué insignificante mi vida con sus problemas!... Mi enfermedad con sus dolencias... ¿Dónde están mis penas?... ¿Dónde está mi angustia?... Toda mi tristeza está ahora lejos, muy lejos... está ya fuera de mí.

De pronto, mi vida oscura y encerrada se llenó de luz. Ya no me importaba vivir entre muros, sin ver las puestas de sol, sin tomar la brisa del mar, sin correr por el desierto en alas de libertad.

¡Ánimo! Simón, me decía Dios... Todo pasa... Nada queda... y no sé cómo, la pena se me quitaba...

Mi tristeza desapareció ante la inmensa bondad de Dios que bajaba hasta mí para decirme: ¿por qué sufres en soledad?... ¡Descansa en Mí!... ¿Qué buscas entre los hombres? Búscame a Mí. “Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en Mí, aunque haya muerto vivirá”.<sup>11</sup> No temas. ¡Comparte tu angustia y tu dolor conmigo, deja que te ayude con tu cruz!

Así se dirigía a mí secretamente. Me hablaba suavísimamente, y yo entendía un lenguaje que no era mío.

–No te dejaré caer, seguía diciéndome... Simón no tengas miedo, tu guardián no duerme.<sup>12</sup> Yo te libraré porque te aferraste a mí. Te protegeré porque conoces Mi nombre. Estaré a tu lado de día y de noche. Me llamarás y te responderé.<sup>13</sup> Y cuando preguntes quién es el que te llama, el que te quiere, te dirá:

“Yo te quiero, soy Yo.”<sup>14</sup>

---

<sup>11</sup> Ev. Sn. Juan 11,25

<sup>12</sup> Salmo 121

<sup>13</sup> Salmo 91

<sup>14</sup> Salinas. La voz a ti debida



## Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.

Virgilio 7 Depto. 12 Col. Polanco  
México D.F. C.P 11560  
Tel. 5280 08 29 Fax 5280 81 37  
www.fatamorgana.com.mx  
editorial@fatamorgana.com.mx

---

Desbordé en llanto y agradecimiento... ¡Qué enorme alegría! ¡Cómo alimentas mi alma!... Le dije con voz entrecortada... ¿Qué maravilloso milagro hiciste? Ya no tengo miedo. ¿Dónde están mis penas? ¿Dónde están mis dolores? Todo ello desapareció, se los llevó el viento. Quisiera enloquecer de amor al verme amado por Ti, conducido por Ti, sostenido por Ti. ¿A quién temeré? Ya no hay nada que me haga temblar. ¿Quién me separará de Ti? Nadie, nada, ni la muerte.

–Señor, en tus manos está mi vida y mi muerte, la salud o la enfermedad. Tu mandato es mi ley. Acepto mi enfermedad y no sólo la admito, sino que la beso como besé aquel día la Cruz. Quiero vivir mi vida de enfermo con la sonrisa en los labios y esto no resulta tan difícil de decir, porque Tú estás conmigo. He notado que cuanto peor me siento y más se me doblan las piernas soy más fervoroso y estoy más cerca de Ti. Mi enfermedad es mi tesoro.

Antes sufría al verme tan solo. Ahora sé que estoy contigo. Me gusta el silencio y cuando no hay nadie en casa, es cuando dialogo contigo. Si alguien me visita, finjo dormir para no interrumpir mi plegaria. Es en el silencio donde Tú recoges mis penas y recibes mis lágrimas. Sólo son para Ti mis fervores y mis ansias de amor.

Soledad con Dios... ¿Quién puede entenderlo? Sólo el que lo haya gozado. Sólo yo. Yo en soledad.

Ya me voy acostumbrando a permanecer encerrado. Ya llevo tiempo sin gozar de un poco de aire y de sol... ¡Ah! Qué duro es esto para mí...

Pasan los días lenta y penosamente. Al Señor esta mañana le he ofrecido mi vida, que ya no es mía... Que Él la cuide, que yo no pienso ya preocuparme. Sí ocuparme, porque Él me la presta, pero... nada más.

Poco a poco, mi voluntad y la suya se van haciendo una sola. Como la mía se unió a la voluntad del que es fuerte, entonces yo, sin saber de dónde, me he llenado de fortaleza.

Sé que el final se acerca, pero este pensamiento ha dejado de ser aterrador. Ya no busco verme exento del sufrimiento, ni de la enfermedad... Sólo encuentro consuelo en la plegaria... Orar me llena de tal alegría que a veces parece que el corazón me va a estallar...

–Vivo porque a Ti te place y moriré cuando quieras. He de amar lo que Dios me envía.

Con estos pensamientos fue como pasé del temor a la obediencia. Yo obedecía al miedo que me tenía dominado. Ahora obedezco a una voz distinta: la del Dios que da la vida.

He tomado hoy una decisión: quiero morir de amor.

Quiero morir como lo hizo Jesús. Quiero morir de amor. Éste es mi anhelo. Es la súplica que hago desde mi lecho... desde el fondo de mi corazón... He de morir de amor.

No sólo he formado mi manera de vivir, sino que ahora quiero elegir el modo de morir. Quiero ser yo quien lleve las riendas de este proceso. Quiero dejar este mundo embriagado de amor. Quiero amarte más que a mis hijos, más que a mis bienes, más que a mis amigos, más que a mí mismo. Nadie me quita la vida... Yo la doy voluntariamente, la entrego al Amor.

Morir de amor... Salirme de mí mismo como sale el amante que va tras su amado por estar apasionado en amor, sin forzar, sin brusquedad. Morir queriendo alcanzarte y tener prisa por



## Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.

Virgilio 7 Depto. 12 Col. Polanco  
México D.F. C.P 11560  
Tel. 5280 08 29 Fax 5280 81 37  
www.fatamorgana.com.mx  
editorial@fatamorgana.com.mx

---

encontrarte... por estar contigo. Abrazarte, y perderme en ese último abrazo.

No me importa padecer si, Tú, Jesús, aceptas mi oblación. Ya te he dado el corazón... Te he dado mi voluntad... Ahora te doy mi vida. Ya nada me queda más que morir, cuando Tú quieras. ¡Qué contento estoy de no tener ya nada!

Era tarde cuando el sol se había puesto. Yo tenía los ojos cerrados al mundo pero mi alma se encontraba alerta. Estaba muy dentro de mí, en un estado de conciencia distinto. Me sentía en paz.

Séfora me acariciaba la mano, pero su caricia se quedaba a nivel piel, era una caricia externa. Yo estaba más allá, mucho más hondo. No sentía dolor, en realidad, yo ya poco sentía. Sólo escuchaba las voces de mis hijos, pero se oían lejos.

Mi alma enamorada iba cayendo a gran velocidad en un pozo oscuro cuando, de repente, toqué fondo y me encontré con una puerta... Sí, era una entrada... Y mi Amado, era el portero... Ahí estaba, presente, bañado de luz. No dependía de mi esfuerzo poder traspasarla, sino que dependía de Su gracia. A Él le pertenecía determinar quién podía entrar y cuándo... Él era la puerta. Cruzarla era el premio al amor... Era el juicio de toda una vida. El que entraba por Él era abrazado con la infinita ternura.

—¿Qué hago ahora que me encuentro frente a ella?

Nada, no podía hacer nada. Sólo podía permanecer frente aquella puerta. Debo esperar a que mi Amado llame y me invite para irme con Él. Hay que tener paciencia... Sólo esperar.

—Yo ya me cansé de esperar... protesté impacientemente... Tú tienes la culpa, mi Amor... ¡Si no me quisieras tanto! Entiende, Jesús mío, que con lo que Tú me quieres y con lo que yo te quiero, es muy penoso vivir así... y claro, ya comprenderás que a veces sienta deseos de desatarme de este cuerpo tan lastimado... Por lo que repito... No tardes, date prisa, que te espero...

Me acompañaba la figura amable de mi padre fallecido años atrás. Su presencia no me parecía inquietante sino, al contrario, su asistencia me llenaba de una paz inexplicable. Hace tiempo, desde que me enfermé, que no siento tanta alegría y quietud en mi alma.

—¡Qué agradable es morir!

Conforme moría, el amor llegó a ser mi guía. Me parecía estar atrapado por una corriente más fuerte que yo. Perdí el control. Mi voluntad no era importante ya. Dios mismo me iba dirigiendo y protegiendo hacia la forma más alta de amor perfecto. Me conducía y me alimentaba con su amor.

—Ya no hablo... no puedo hacerlo... Estoy demasiado débil... Me voy perdiendo... Mi espíritu está tranquilo y sé que en cualquier momento, me iré, tras tan agradable compañía.

—En realidad sólo una tela delgada es la que separa la vida de la muerte... ¿Quién lo diría? ... Qué fácil es morir. Hay que morir por amor.

—¡Pero no tardes, Señor! Mira que tu siervo, Simón, tiene prisa de estar contigo... Quiere seguir cargando Tu Cruz.



## Editorial Fata Morgana, S.A. de C.V.

Virgilio 7 Depto. 12 Col. Polanco  
México D.F. C.P 11560  
Tel. 5280 08 29 Fax 5280 81 37  
www.fatamorgana.com.mx  
editorial@fatamorgana.com.mx

---

Ese día Simón contempló cara a cara a su Amado. Sintió su aliento, su espíritu en el rostro y entendió que no había más que un camino: el beso. Anheloso, con los ojos cerrados, preparado ya el cuerpo para el dolor y el beso, abrió ligeramente la boca. Los labios se buscaban. Olvidó que sus labios eran suyos. –“Ya no son míos, ni suyos, son nuestros...” se dijo.

Dios descendió a su boca y Simón no vaciló porque tenía que respirar. Tenía que inspirar la vida que Dios le ofrecía, mientras él expiraba.

Un soplo lo tomó por amante. Abrió grandes los ojos y maravillado, olvidó su agonía y miró con tal adoración que Séfora, arrodillada al pie de su cama, extraía fuerza sólo de la contemplación de su rostro. Su muerte fue muy dulce.

Simón murió en un beso, como mueren los amantes, los socios de Dios.

[Muchas veces, durante el proceso de creación de una obra nuestra, un suceso ajeno nos lleva a un momento diferente en lo que estamos realizando y, sin embargo, ambos –la creación y el suceso– tienen relación. Así sucedió con Cristina y su libro “Yo, Simón”. En este último capítulo vemos a Simón en su confrontación en el morir: haber perdido el sentido de ser necesitado y llegar a viejo. Entra a otro proceso importante, que es el cómo desprenderse de la vida. La autora hace una dialéctica entre Dios y él. Habla de la soledad provocada por el miedo a morir. Es el enfrentamiento a la inutilidad, a la pérdida. Es una soledad que permite su encuentro con Dios, a través del miedo a morir. Para morir se dice que tenemos que abandonarlo todo, que tenemos que despojarnos totalmente, y es lo que le sucede a Simón. Su enfermedad, que es la vejez, lo ha reducido de toda su humanidad y, como dice, solamente encuentra en él egoísmo, poca fe y soberbia. Ve su pobreza, su desnudez. Séfora misma, su compañera de vida, su ánima externa, lo acompaña pero que no puede darle el sentido que le da el encuentro con Dios. Es un dialogo entre lo que significa morir y resurgir. Él pide que Dios lo acompañe y, en esta forma, encuentra que aquello que despreciaba, su enfermedad, se vuelve su tesoro. Y entonces decide que no será la enfermedad por lo que quiere morir sino por amor a Dios. Así el libro termina exactamente con el acto de amor, en donde Dios entra en el cuerpo de Simón mientras expira el halo de la vida.

Termina Cristina diciendo que Simón murió en un beso, como mueren los amantes, los socios de Dios: ¡expirando lo humano e inspirando lo divino!]

*Fin de la Parte # 3*

*(Final)*